

## Catecismo 2519 Noveno Mandamiento La purificación del corazón - I -

11-08-2009

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Antes de continuar con el punto quiero detenerme en la cita del San Agustín del punto anterior:

**Los fieles deben creer los artículos del Símbolo "para que, creyendo, obedezcan a Dios; obedeciéndole, vivan bien; viviendo bien, purifiquen su corazón; y purificando su corazón, comprendan lo que creen" (San Agustín, *De fide et Symbolo*, 10, 25).**

San Agustín esta concatenado varias cosas y al final, todas ellas se integran:

1º.- **la importancia de adherirse a la fe revelada** –el Credo y al magisterio-, donde se nos expresa la revelación del Señor. Esto es importante, porque "**de pensar rectamente y distinguir claramente lo que es verdadero de lo que es falso**" se derivara una mayor facilidad de poder obedecer a Dios.

Porque si lo que tengo es una confusión entre lo que es verdad y mentira, todo es relativo, no hay verdad absoluta... Frente a esto la vida moral es fácil que esta confundida y que no discierna lo que es bueno de lo que es malo para él.

Cuando uno conoce que Dios es bueno, que Dios nos quiere, que está enamorado de nosotros es mucho más fácil el obedecer a Dios.

Precisamente la tentación de Adán y Eva fue hacerles creer que Dios no era bueno para ellos, se estaba distorsionando el conocimiento que ellos "**si, que tenían del amor de Dios**".

2º.- **Obedeciendo se purifica nuestro corazón:** Cuando uno vive rectamente, rechazando el pecado y viviendo en Gracia, su corazón se va purificando. Porque una de las características de quien vive inmerso en el pecado es que se va enturbiando y va adquiriendo hábitos en los que le cuesta discernir el bien del mal.

Porque vivir en Gracia de Dios se desprende que nos vamos purificando, que el bien para nosotros es casi connatural, como si nos saliese espontaneo; y no es verdad que nos salga espontaneo, porque **es una Gracia de Dios**"

Cuando uno vive en Gracias de Dios, habitualmente, nos va dando una especie de connaturalidad, uno se siente feliz, las cosas resultan sencillas... el corazón se va purificando.

3º.- **Comprenden lo que creen: adherirse a la fe primera**

Es como volviendo al principio: quien tiene el corazón sencillo le es mucho más fácil creer. Quien tiene un corazón más complicado le es muy difícil creer.

Solamente los sencillos tienen "entrada libre con Dios".

Es por eso que este catecismo le da tanta importancia al proceso de la purificación del corazón.

Tal vez alguno se sorprenda de que el noveno mandamiento no está explicando lo de "*no consentirás pensamiento ni deseos impuros*", de una manera exclusiva y circunscrita exclusivamente al tema de la sexualidad. Todo está englobado en la complejidad del hombre, y es imposible ser puro en materia de castidad si al mismo tiempo tiene una mente soberbia y tiene celos con el prójimo...

La purificación tiene que ser global.

Por eso cuando alguien tiene dificultades en materia de pureza, y cae y vuelve a caer, y le parece que su problema es ese; y cuando se confiesa recurre solamente ese pecado de pureza, porque es el que le tiene mortificado.

En esos casos, los confesores tenemos que decirle a una persona así, tendremos que decirle que deje de obsesionarse con ese pecado tan repetido, que para poder superar esto hay que "ampliar el zum", coger distancia y ver la vida moral de una forma más global, y entender que para poder superar estos pecados contra la pureza, la purificación tiene que ser de una manera más global, por ejemplo superando tus rencillas y tus rencores, o purificando tu corazón de celes, o de esas simpatías o antipatías que tienes... etc.

La batalla de la purificación está en la integridad del hombre.

#### Punto 2519:

**A los "limpios de corazón" se les promete que verán a Dios cara a cara y que serán semejantes a Él (cf 1 Co 13, 12, 1 Jn 3, 2). La pureza de corazón es el preámbulo de la visión. Ya desde ahora esta pureza nos concede ver según Dios, recibir al otro como un "prójimo": nos permite considerar el cuerpo humano, el nuestro y el del prójimo, como un templo del Espíritu Santo, una manifestación de la belleza divina.**

1ª Corintios 13, 12:

*12 Ahora vemos en un espejo, en enigma. Entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo parcial, pero entonces conoceré como soy conocido.*

Entre esta vida y la vida eterna, hay una diferencia muy clara, y es que en la vida eterna **hay una visión de Dios y una inmediatez en el conocimiento de Dios**. Aquí, sin embargo conocemos a Dios a través de la mediación de la carne, de nuestro razonamiento, de la propia fe, que son mediaciones... *en el cielo no habrá fe.*

Un ejemplo: entre un cuerpo opaco y un cuerpo transparente, hay una gama intermedia muy amplia de translucidos. El opaco no deja que pase nada de luz, el transparente ni se ve; pero la gama intermedia va desde el cristal que deja que pase algo de luz, hasta casi el transparente y se puede llegar a adivinar lo que hay detrás.

Algo parecido pasa en nuestra vida, dependiendo del grado de purificación y de pureza interior que vayamos adquiriendo en nuestro corazón. En la medida que vayamos avanzando en ese proceso de purificación, las cosas cada vez las veremos más claras, sin llegar a decir que estamos en la luz, porque

eso queda para el cielo; pero sí que podemos ver a la luz de Dios y de los dones del Espíritu Santo las cosas con mucha mayor claridad, discernir mejor la voluntad de Dios en nuestra vida, podemos llegar a papal la providencia de Dios, parece que veamos a Dios en todo... Pero esto supone una purificación del corazón.

1ª Juan 3, 2.

- 1 *Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!. El mundo no nos conoce porque no le conoció a él.*
- 2 *Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es.*
- 3 *Todo el que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro.*

Impresiona que termine este texto diciendo que ahora tenemos una semejanza con Dios, y en esta esperanza nos purificamos; es la adhesión a Dios, que el hombre llegue a ser uno con El; eso supone un camino intermedio de purificación, iniciado ya en esta vida.

El cielo comienza en esta vida y se consuma en un estado eterno en el que vemos a Dios cara a cara.

Lo mismo podemos decir del infierno: el infierno comienza ya en esta vida cuando uno se va metiendo más y más en la oscuridad y se consuma en un estado eterno.

El famoso texto del cardenal Newman:

*La Gracia de Dios es el cielo en el exilio, y el cielo es la Gracia en casa.*

Que hay una continuidad entre la vida temporal y la vida eterna.

Cuando celebro la eucaristía, estoy recibiendo al mismo Cristo que voy a contemplar cara a cara en el cielo, aunque aquí no tengo la posibilidad de gozarle y unirme a El plenamente como tendré en el cielo, pero sí que hay una continuidad muy grande.

Dice este punto:

**La pureza de corazón es el preámbulo de la visión. Ya desde ahora esta pureza nos concede ver según Dios, recibir al otro como un "prójimo";**

Esta primera afirmación: **La pureza de corazón es el preámbulo de la visión".**

Alguna vez me habéis oído el misterio del purgatorio bajo esta perspectiva.

Si hablamos del infierno, cielo y purgatorio, sin integrarlos en lo que es la vida espiritual cristiana, de lo que es el dinamismo de santificación y de purificación, no se entiende.

Además de que haya toda una tradición y una base bíblica de la existencia del purgatorio, además es que este misterio del purgatorio tiene una lógica grande de coherencia en lo que es el dinamismo de la vida espiritual

No se trata de entender el misterio del purgatorio como si fuera una decisión d Dios que "te castiga al purgatorio", porque no está "contento" contigo, porque no te has portado como el esperaba.... y por eso te castiga al purgatorio.

El caso es que no es eso: nadie puede ver la luz plena que es Dios, si sus ojos están en tinieblas; es que la luz de Dios si alguien pasase a verla sin estar purificado, en vez de disfrutarla sería un motivo de sufrimiento.

Un alma, en el momento que fallecemos, cuando comparece ante Dios, es la propia alma la que sabe perfectamente cuál es el lugar que le corresponde, dependiendo de su grado de purificación: si está preparada para fundirse en la luz de Dios o si necesita una purificación de sus oscuridades, para poder llegar a connaturalizarse con la luz que es Dios. Y si el alma está en oscuridad absoluta y rechazo de la luz su lugar es el infierno, es la condenación, es un estado de autoexclusión.

Por eso insisto que la pureza de nuestra alma comienza en esta vida; lo ideal es que no sea necesario el purgatorio, el ideal es que ese proceso de purificación haya tenido en esta vida.

Se nos remite a una cita del punto 2819, de San Cirilo de Jerusalén:

**«Solo un corazón puro puede decir con seguridad: “¡Venga a nosotros tu Reino!” Es necesario haber estado en la escuela de Pablo para decir: “Que el pecado no reine ya en nuestro cuerpo mortal” (Rm 6, 12). El que se conserva puro en sus acciones, sus pensamientos y sus palabras, puede decir a Dios: “¡Venga tu Reino!”» (San Cirilo de Jerusalén, Catecheses mystagogicae 5, 13).**

El mejor signo que podemos tener de que vamos en el buen camino de purificación es que digamos: "¡que se haga la luz en mi vida!", que se haga la verdad.

Cuando alguien busca limpiamente con un corazón puro a Dios, tiene amor a su venida, él no se esconde. Los turbios se esconden.

Por eso dice San Cirilo: " **Solo un corazón puro puede decir con seguridad: “¡Venga a nosotros tu Reino!”.**

Pero el que no tiene el corazón puro lo dice pero con la boca pequeña: "que venga tu reino, pero que no venga deprisa".

Un signo de que vamos por buen camino es que "amemos la verdad, amemos la luz", que no tengamos miedo de lo que Dios pueda decirnos, y tengamos amor a su llegada final.

En este punto se dice: **Ya desde ahora esta pureza nos concede ver según Dios**, es entender las cosas según Dios, el don de entender la providencia, entender las cosas y no escandalizarnos, ver los designios de Dios. Para quien mira así, la vida no le parece una tortura, sino que ve como Dios dirige los designios: "¡que paciencia ha tenido Dios conmigo...!, como me ha conducido hasta aquí; y la historia de mi vida en la que ha habido sufrimientos, sin embargo Dios ha llevado a cabo su designio y orificación".

Esto tiene mucho que ver con el don de entendimiento y el don de sabiduría del que hablamos en su tiempo.

Pero el caso es que para ver según Dios hay que tener un corazón purificado, en esa medida actúa en nosotros los dones del Espíritu Santo hasta poder llegar a **recibir al otro como un "prójimo** –dice este punto-; es decir: **es mucho más fácil amar cuando el corazón está purificado**. Aceptar a las personas como son y no escandalizarnos de sus defectos, eso es mucho más fácil cuando el corazón está purificado.

Termina este punto diciendo:

## **Nos permite considerar el cuerpo humano, el nuestro y el del prójimo, como un templo del Espíritu Santo, una manifestación de la belleza divina.**

Es difícil que podamos entender el influjo tan grande que tiene en nosotros todo el bombardeo de erotismo dentro del cual estamos inmersos. Basta con ver la moda, o la televisión...

Es una dificultad grande de este mundo para llegar a tener la limpieza de corazón, para ver la corporalidad del hombre con ojos limpios para ver "**el cuerpo como templo del Espíritu Santo**".

**Fruto de** esa distorsión del pecado, muy potenciada por todo este ambiente en el que estamos inmersos, no percibimos el cuerpo como el "**icono o espejo del alma**"; sino que el cuerpo lo percibimos como una especie de incitación de las pasiones, en doble sentido.

-El que vive con un corazón no purificado utiliza **su cuerpo para provocar**.

-Y el que tampoco tiene su corazón purificado, cuando se relaciona con el prójimo, está viendo en su cuerpo un instrumento un "instrumento de usar y tirar".

El "eros" en vez de estar integrado y ser como una encarnación del "ágape", está como utilizando a la otra persona como instrumento de placer, el eros es como una forma de "poseer a la otra persona".

El amor es pervertido, y pasa de ser un vehículo de donación a todo lo contrario: a la búsqueda de mi propio egoísmo de mi propio placer y servirme del cuerpo de la otra persona o del mío propio.

Esta es la gran importancia de llevar a cabo esta batalla de la purificación.

Decíamos que cuando estamos purificados vemos en el cuerpo humano una manifestación de la belleza divina; mientras que lo que hay aquí es una auténtica obsesión por la "belleza corporal"; hasta qué punto le puede llevar a un joven o una joven, a frustraciones por el hecho de que tengan un defecto físico, o por la obesidad, las operaciones estéticas, "hay que sentirse bien con uno mismo" –dicen–.

Todo esto está escondiendo un corazón que necesita una purificación evidente, un corazón que no tiene norte, un corazón que no "tiene centro de gravedad bien puesto", cuando no hay un discernimiento estamos mendigando que nos hagan caso: que alguien me mire y me desee, es una pobreza interior grande.

Nos valoramos a nosotros mismos por una venalidad; es una estética divorciada del bien y de la verdad.

En puntos anteriores hablábamos sobre la importancia de entender la belleza *como una manifestación de la verdad y como una manifestación del bien*.

Sin embargo es un drama cuando, hoy en día se enfatiza el cuerpo en un "*bella sin alma*".

Es el drama de perseguir esa belleza y cuando la alcanza comprueba que está vacía. Esa belleza erótica que nos está incitando, nos lanzamos a ella, y en el mismo momento en que se entrega a ella y ve que no hay nada dentro.

Es la **belleza entendida sin la virtud de la castidad**.

**Lo dejamos aquí.**